



JESÚS POETA DE LA COMPASIÓN

2ª parte del capítulo 5
del libro JESÚS

de Pagola

Nos preguntábamos en la 1ª parte de este capítulo "en qué consistía esa fuerza salvadora de Dios que está ya transformando secretamente la vida", Dónde se oculta ese tesoro escondido que Jesús ha descubierto, dónde está germinando el "grano de mostaza".

Jesús trató de responder a estas preguntas con las historias más bellas y conmovedoras que salieron nunca de sus labios. La más cautivadora es la del "Padre bueno"

Un padre y sus dos hijos (Lucas 15, 11-32)

11 Dijo: "Un hombre tenía dos hijos;

12 y el menor de ellos dijo al padre: "Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde." Y él les repartió la hacienda.

13 Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino.

14 "Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad.

15 Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos.

16 Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba.

17 Y entrando en sí mismo, dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre!

18 Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti.

19 Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros."

20 Y, levantándose, partió hacia su padre. "Estando él todavía lejos, le vió su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente.

21 El hijo le dijo: "Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo."

22 Pero el padre dijo a sus siervos: "Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies.

23 Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta,



24 porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado." Y comenzaron la fiesta.

25 "Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas;

26 y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.

27 El le dijo: "Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque le ha recobrado sano."

28 El se irritó y no quería entrar. Salió su padre, y le suplicaba.

29 Pero él replicó a su padre: "Hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos;

30 y ¡ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado!"

31 "Pero él le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo;

32 pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado."

Jesús conocía bien los conflictos que se vivían en las familias de Galilea: discusiones entre padres e hijos, rivalidades entre hermanos o por herencias. Se sufría mucho porque la familia lo era todo y una sola familia no podría sobrevivir sin las demás familias de la aldea. Los conflictos y problemas de una familia repercutían también en los vecinos.

Cuando Jesús habla de este tema todos escuchan con atención: Lo que pide el hijo menor es imperdonable. Al exigir la parte de su herencia está dando por muerto a su padre. ¿Cómo va a repartir su herencia un padre estando todavía en vida? sin embargo el padre acepta y le da su parte. Los oyentes están consternados, ¿Qué clase de padre es este? ¿Por qué no impone su autoridad?

Una vez con la herencia el hijo se desentiende de su padre y de su familia y se va a un país lejano. Después de gastarlo todo en frivolidades termina cuidando cerdos. Su degradación no puede ser mayor. Al verse en situación tan desesperada el chico reacciona, recuerda la casa de su padre donde abunda el pan y el calor de la familia. Toma una decisión y vuelve al hogar sin pretender otra cosa que convertirse en un jornalero más.

La acogida del padre es increíble. Corre a su encuentro, le abraza sin apenas escucharle y organiza una fiesta en su honor con vestido nuevo y anillo incluidos. "Este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido hallado" ¿qué mayor alegría podrían darle?

Pero el hijo mayor no entiende nada. Se enfada y no quiere entrar en la fiesta. El padre sale a convencerle, sin gritos ni con órdenes, sino con el cariño que siempre le ha tenido. "Hijo, todo lo mío es tuyo, pero tu hermano...."

Jesús deja aquí su relato. Todos están conmovidos al ver a aquel padre tan bueno. ¿Es posible que Dios sea así? Un Dios que no anda obsesionado por la moralidad sino por la vida feliz de sus hijos? Ese es el Dios que Jesús les revela: Un Dios que mira a sus criaturas con amor increíble y busca conducir la historia humana hacia una fiesta final donde se celebre la vida, el perdón y la liberalización de todo lo que esclaviza y degrada al ser humano. Jesús habla de un banquete espléndido, de música y danzas, de seres perdidos y hallados, de hermanos que se perdonan. Esta es la buena noticia de Dios.

Y sigue Jesús insistiendo en ese amor compasivo con más historias:

El propietario de una viña (Mateo 20, 1-15)



20 1 El Reino de los Cielos se parece a un propietario que salió muy de madrugada a contratar obreros para trabajar en su viña.

2 Trató con ellos un denario por día y los envió a su viña.

3 Volvió a salir a media mañana y, al ver a otros desocupados en la plaza, 4 les dijo: "Vayan ustedes también a mi viña y les pagaré lo que sea justo".

5 Y ellos fueron. Volvió a salir al mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo.

6 Al caer la tarde salió de nuevo y, encontrando todavía a otros, les dijo: "¿Cómo se han quedado todo el día aquí, sin hacer nada?".

7 Ellos le respondieron: "Nadie nos ha contratado".

Entonces les dijo: "Vayan también ustedes a mi viña".

8 Al terminar el día, el propietario llamó a su mayordomo y le dijo: "Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando por los últimos y terminando por los primeros".

9 Fueron entonces los que habían llegado al caer la tarde y recibieron cada uno un denario.

10 Llegaron después los primeros, creyendo que iban a recibir algo más, pero recibieron igualmente un denario.

11 Y al recibirlo, protestaban contra el propietario,

12 diciendo: "Estos últimos trabajaron nada más que una hora, y tú les das lo mismo que a nosotros, que hemos soportado el peso del trabajo y el calor durante toda la jornada".

13 El propietario respondió a uno de ellos: "Amigo, no soy injusto contigo, ¿acaso no habíamos tratado en un denario?"

14 Toma lo que es tuyo y vete. Quiero dar a este que llega último lo mismo que a ti.

15 ¿No tengo derecho a disponer de mis bienes como me parece? ¿Por qué tomas a mal que yo sea bueno?"

Este propietario pertenece a la clase poderosa y dominante. Los jornaleros en cambio viven al día sin seguridad, buscando alguien que les contrate al menos por un día. El señor de la viña viene muy temprano y acuerda con unos jornaleros el salario de un denario y los pone a trabajar en la viña. Pero después vuelve más veces y sigue encontrando hombres sin trabajo. Les manda a todos a su viña sin contrato. No era normal que el propietario buscara tantas veces a los trabajadores, incluso a última hora. Parece que este señor no quiere ver a nadie sin trabajo.

Cae el sol y es hora de repartir el salario a los jornaleros. El dueño ordena que el pago se haga empezando por los últimos en llegar. Los primeros se imaginan que a ellos les tocará más pero ¡qué decepción! les toca igual. ¿No es injusto? y se quejan al señor. Respuesta del propietario: "¿No puedo hacer con lo mío lo que quiero? ¿o tienes que ver con malos ojos porque yo sea bueno?"

La justicia de Dios se mueve en otra esfera. No mide los méritos sino las necesidades. En su comportamiento la justicia y la compasión se entrelazan. Para muchos la ley les da más seguridad: si cumplo me recompensarán. Pero Dios no es así. Él da sin medir y espera la respuesta libre del agradecimiento. No nos salvaremos por ser buenos sino que somos buenos porque nos sabemos ya salvados.

El fariseo y el publicano (Lc 18,10-14)

Dijo también a algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás, esta parábola:

10 "Dos hombres subieron al templo a orar; uno fariseo, otro publicano.

11 El fariseo, de pie, oraba en su interior de esta manera: "¡Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni tampoco como este publicano.

12 Ayuno dos veces por semana, doy el diezmo de todas mis ganancias."

13 En cambio el publicano, manteniéndose a distancia, no se atrevía ni a alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: "¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador!"

14 Os digo que éste bajó a su casa justificado y aquél no. Porque todo el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado."



"Subieron al templo". El templo era para los judíos el lugar de la presencia de Dios. Solo allí se podía darle culto. Desde allí protegía y bendecía a su pueblo. Nadie podía acercarse sin haberse purificado antes debidamente.

Dos hombres suben al templo. Son muy diferentes y opuestos: uno es fariseo, tenido por hombre piadoso, cumplidor de la Ley. Es de los que sostienen el templo con sus bienes. Dios no puede sino bendecirlo... El otro es un recaudador de

impuestos. La gente sabe que en su trabajo solo busca medrar y aprovecharse de los demás para enriquecerse. No se puede sentir bien en el templo, no es su sitio. Nunca podrá reparar sus abusos ni devolver a sus víctimas lo que les ha robado.

El fariseo ora de pie, seguro y sin temor. Su conciencia nada le reprocha y por ello le da gracias a Dios ennumerando todas sus obras buenas y sus deberes: ayuno, limosna...comparándose con todos los demás, incluido el publicano.

El recaudador en cambio se mantiene a distancia. Tiene conciencia de su vida corrupta y no se siente cómodo. Se golpea el pecho porque reconoce su pecado. No tiene otra salida que abandonarse a la misericordia de Dios: "Ten compasión de mi, Señor que soy un pobre pecador".

Sin más explicaciones Jesús concluye su relato con una afirmación sorprendente: "Os aseguro que el publicano volvió a su casa justificado y aquel fariseo no". La gente que le oye no se espera esto. ¿Cómo puede Jesús hablar de un Dios que acoge al pecador y no reconoce al piadoso? ¿Ya no sirve la observancia de la Ley y el culto al Templo? ¿Será verdad que en el Reino de Dios se funciona no desde la justicia elaborada por la religión sino desde la misericordia insondable de Dios? ¿No estará Jesús queriendo atraer a todos hacia una experiencia real que toda persona percibe en el fondo de su ser? Cuando uno se confía en la misericordia de Dios como el recaudador, se siente bien consigo mismo y ante los demás y se sitúa en una religión donde caben todos. Pero cuando uno actúa como el fariseo se sitúa en una religión en la que no hay lugar para el recaudador. ¿Será verdad que la última palabra no la tiene la Ley que juzga nuestra conducta sino la misericordia de Dios que acoge nuestra invocación?

Otro día Jesús les propuso otra parábola desconcertante:

El buen samaritano (Lc 10,30-36)

"Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto.

31 Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo.

32 De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo.

33 Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión;



34 y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él.

35 Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: "Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva." (Lucas 10,30-36)

El relato de Jesús capta enseguida la atención de todos. Han peregrinado más de una vez a Jerusalén y conocen bien esa

zona desértica y peligrosa del camino a Jericó por donde es fácil toparse con salteadores. Pero es también una ruta frecuentada por mucha gente: sacerdotes y levitas, peregrinos y comerciantes.

Los oyentes sienten compasión por la víctima pues podría ser uno de ellos. Se escandalizan en cambio por la actitud del sacerdote y levita, y su falta de compasión. ¿Tendrán miedo a los salteadores? ¿Evitan tocar al herido para no caer en impureza legal?

El tercer viajero no pertenece al pueblo escogido, es un odiado samaritano. El herido quizá lo ve llegar con temor. Los samaritanos y judíos están enemistados ¿Se puede esperar algo bueno de él? Pues no, el samaritano lo ve, siente compasión, se acerca y hace por él todo lo que sabe y puede. Parece una madre cuidando a su hijo herido.

¡Qué ejemplos escoge Jesús! parece como si quisiera provocar a su auditorio. La misericordia de Dios les llega no por los religiosos oficiales que se supone son "ejemplares" sino por un desconocido enemigo proverbial. Su parábola lo invierte todo: los representantes del templo pasan de largo. El odiado enemigo resulta ser el salvador. El Reino de Dios se hace presente allí donde las personas actúan con misericordia, sean quienes sean. El mensaje de Jesús es una verdadera "revolución". ¿Hay que extender la misericordia de Dios hasta los enemigos, olvidando prejuicios y enemistades seculares? ¿Cómo entender la religión del templo que lleva al sectarismo y al odio? ¿Habrá que reordenarlo todo dando la primacía a la misericordia? ¿Eso es el Reino de Dios?

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y PARA COMPARTIR

1. **El Padre y los dos hijos:** ¿Crees que todos podemos sentirnos retratados en cada uno de los dos hermanos? ¿qué piensas del Padre? ¿Es esta la imagen que tienes de Dios? ¿Crees que el común de la gente comprende a este padre o comparte sus sentimientos?
2. **El propietario de una viña:** ¿Se parece la justicia de Dios a la nuestra? ¿qué buscamos nosotros cuando intentamos "portarnos bien" y no salirnos de las normas? y cuando no tenemos normas ¿qué es lo que nos mueve en nuestras decisiones?
3. **El fariseo y el publicano:** Aunque todos los que estamos aquí podemos reconocernos en el publicano, quizá a veces tenemos actitudes del fariseo ¿o no? ¿Te sientes bien contigo mismo? ¿Crees que Dios te ha perdonado?
4. **El buen samaritano:** ¿Podríamos encontrar en nuestro mundo actual hechos parecidos al de esta historia? ¿Tenéis alguna experiencia vuestra o ajena?

P.R. 23 feb 08